Los textos teatrales en tiempos de depredación

Rubén Szuchmacher

Words, words, words.
Shakespeare, *Hamlet* (1600)

Rubén Szuchmacher es actor, director teatral, docente, dramaturgo, traductor y gestor en artes performáticas.

Egresó del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, como régisseur y se formó, además, con Ana Itelman, en danza y Susana Bonora, en piano, entre otras disciplinas. Su producción artística incluye actuaciones y direcciones en obras de teatro en ámbitos oficiales, comerciales e independientes. Su trabajo docente, tanto en el campo de la actuación como de la puesta en escena, se ha ido desarrollando en Argentina, Brasil, Uruguay, México, Chile, Alemania, España, etc. Realizó proyectos de gestión cultural en diversas instituciones tales como el Centro Cultural Ricardo Rojas y Elkafka espacio teatral, entre otras. Su labor teatral ha sido reconocida largamente por todas las entidades que otorgan premios en Argentina.

Es autor de "Lo incapturable", un ensayo sobre la puesta en escena y la dirección teatral.

Recibió en 2003 el Premio a la Trayectoria del Fondo Nacional de las Artes

En la Argentina estamos viviendo tiempos muy complicados. Parafraseando a Bertolt Brecht, podríamos decir que son malos tiempos para la lírica. Y no sólo para la poesía sino también para todas las artes, entre ellas, el teatro en sus diferentes formas. Los continuos ataques a las expresiones culturales por parte del actual gobierno y la política económica que cada día empobrece más a la sociedad dificultan el contacto necesario para que la escena y los espectadores se encuentren para constituir el hecho teatral.

De todas formas, nuestra ciudad de Buenos Aires es pródiga en espectáculos teatrales que afloran en los lugares más diversos. No sólo en los grandes teatros de la escena comercial, como el Astral, el Metropolitan, y las salas oficiales del Complejo Teatral de Buenos Aires, como así el Teatro Nacional Cervantes, sino también en la vastedad de pequeños espacios. En todos esos ámbitos pueden verse espectáculos realizados a partir de textos de diversa índole. Algunos destinados de manera eficaz para satisfacer el necesario entretenimiento que una parte del público le exige al teatro y en otros espacios pueden verse representados textos generalmente escritos y dirigidos por autores y autoras locales que tienen pretensiones de mayor trascendencia. También, y no con tanta frecuencia, aparecen en todos los espacios textos que el común de las gentes llama "clásicos", obra de los trágicos griegos, de Shakespeare, de Chejov, entre los más transitados.

Sin embargo, el concepto de texto teatral, una de las cuestiones más debatidas desde hace décadas en los ámbitos escénicos, hoy ya no tiene el protagonismo que supo tener. Es cierto que el teatro se volvió un arte de límites cada vez más imprecisos, los cuerpos de los intérpretes dejaron de ser meros "aparatos parlantes" para convertirse en mucho más que eso: en un mismo espectáculo se combinan palabra, danza, imágenes digitales y una variedad de procedimientos escénicos y extraescénicos que ya no toman como imprescindibles las poéticas literarias.

Aun así, nuestro sistema teatral sigue siendo "logocéntrico", y la mayoría de los espectáculos organiza su trabajo a partir de una dramaturgia que proviene de los textos.

Descripto de este manera, se podría pensar que la enorme fuerza del teatro, aun en tiempos de desmesura política, está en pleno auge y se

manifiesta con vitalidad. Sin embargo, algo extraño sucede: la mayoría de los textos presenta problemas que, si bien no son nuevos, hoy recorren la escena porteña. Por un lado, las temáticas están demasiado centradas en experiencias personales, sin que ese punto de partida pegue un salto hacia un sentido más amplio y colectivo. Aquello de "describe tu aldea y describirás el mundo" no se estaría cumpliendo en estos tiempos. Por otro lado, puede reconocerse una falta de relación de los materiales con la gran literatura dramática. Es como si la mayoría de las autoras y autores no hubieran leído a ningún autor del pasado ya lejano o del reciente y, entonces acontece que la escrituras aparecen chatas: con escasa capacidad para desarrollar conflictos o, directamente, sin ninguna intención de teatralidad; más propia de una una literatura oral que de una concepción de teatro.

Y finalmente, la relación dificultosa entre los textos llamados clásicos y las directoras y directores, al tomar los textos originales, radica en que no se encuentra su relación con el presente. Es frecuente encontrar versiones o adaptaciones que no son más que 'jibarizaciones' de las obras originales. Suelen presentarse como reescrituras, pero en realidad son obras que reducen y empobrecen el original.

Es como si quienes deciden trabajar a partir de este tipo de textos del pasado, los ubicaran *a priori* en el lugar de lo viejo, de lo adocenado, de lo perimido, etc., y piensan que para que sea posible volver a representarlos en la actualidad es necesario reducirlos, cortarles parlamentos y escenas, no tomar en cuenta las poéticas de origen, dejando afuera del trabajo todas las complejidades que contienen sus originales.

Todo se vuelve un poco vulgar, como la política que nos atraviesa.

Qué grosera que es la vida, le hace decir Chejov a un personaje en *La Gaviota*.

Así, el teatro y los artistas que no reflexionan sobre sus textos de manera profunda, sino que los manipulan como una excusa, como un experimento de sentimientos privados sin plantearse una actitud de responsabilidad artística, no hacen otra cosa que reproducir el discurso del poder actual, ése que destruye sistemáticamente a la sociedad con sus gritos, sus

agresiones y sus políticas en definitiva, con el objetivo de que el conjunto de la ciudadanía sea cada vez más permeable a aceptar los maltratos de los gobernantes que representan al neoliberalismo.

Más arriba hacía mención a *La Gaviota* de Anton Chejov. Tuve la oportunidad de estrenar una versión de la misma el año pasado en la sala Casacuberta, del Complejo Teatral San Martín, en traducción de Alejandro González. Trabajamos exhaustivamente el texto con Lautaro Vilo, en consulta permanente con el traductor.

En la puesta en escena, el tiempo histórico referido no era exactamente el de la época de la escritura de la obra, sino algunos años más tarde, sobre todo por un tema ligado a la moda de las mujeres. Nada demasiado extraño. Lo que sí me pareció imprescindible fue sostener un tiempo pasado para que los textos sonaran verosímiles. En la obra se hacen muchas referencias al transporte con caballos y para que eso funcione, la escena debe mostrarse de otro tiempo, ya que, si se pone en un tiempo actual, la relación entre caballos y modernidad se vuelve más bien disparatada y lo más probable es que distraiga al espectador, y para salir de esa distracción se diga a sí mismo: "ah, es teatro", la frase más desagradable que pueda ocurrírsele a un asistente a una función.

Si bien el espectáculo tuvo la aprobación de la mayoría del público asistente, lo que más me llamó la atención fue que cierto sector ligado a la crítica teatral protestara porque éste se ceñía sin apartarse una palabra del texto original, hablaban de fidelidad en un sentido negativo, como si esa noción aplicada a un texto fuera algo de gente poco "moderna". La utilización de la totalidad del texto chejoviano escandalizaba a algunas y algunos (un crítico llegó a publicar en su escrito que Vilo y yo habíamos agregado innecesariamente la reiteración final del texto que recita Nina en el primer acto, al final de la obra. Todas las apelaciones para que entendiera que eso era lo que precisamente había escrito Chejov fueron en vano). En su afán de mostrarse *a la page*, la mayoría de estas comparaban nuestro trabajo con otras puestas, notables algunas, pero que en ningún momento se habían enfrentado con la totalidad de los temas que se tratan en *La Gaviota*. La mayoría de ellas toman algunos aspectos, alguna parcialidad,

sectorizan el material, y en casi todas, el lenguaje parece escapado de las traducciones reconocibles en los libros que se venden en las librerías.

Lo más sorprendente para mí es que se sostuviera una posición artística de tiempos en los que la estabilidad política burguesa era lo corriente y el arte se dedicaba a desestabilizar esa comodidad. Hoy nos sucede lo contrario, son los gobiernos los que rompen todo y entonces, nuestro gesto debería ser el de preservar lo preservable y desechar lo innecesario. Dudo mucho que *La Gaviota*, de Chejov se encuentre en esta última categoría.

Supongo que muchos de los lectores y de las lectoras no estarán de acuerdo con mis palabras, porque es probable que se hayan emocionado con algunas de las obras que aquí critico. Eso me parece muy bueno, que cada uno defienda como espectador su derecho a recibir las obras que ve como mejor le parezca. Mi reflexión está dirigida, en todo caso, a quienes crean que lo que están recibiendo en estos tiempos es algo que se degrada y que es necesario, imprescindible, como gesto de combate, volver a poner de pie, en toda su extensión para enfrentar la estupidez de los depredadores.

Descriptores: CULTURA / TEATRO

Theatrical Texts in Times of Plundering
Keywords: CULTURE / THEATER

Os textos dramáticos em tempos de depredação
Descritores: CULTURA / TEATRO